

Iniciativas de paz y desarme

Armando Arancibia

Los días 6 y 7 de agosto pasado, tuvo lugar un acontecimiento que a pesar de su trascendencia, pasó prácticamente desapercibido en nuestro país: la II Reunión Cumbre sobre Paz y Desarme, celebrada en el balneario mexicano de Ixtapa-Zihuatanejo. Los presidentes de Argentina, Tanzania y del propio país anfitrión, conjuntamente con los primeros ministros de Grecia, India y Suecia, se abocaron a la tarea de diseñar medidas tendientes a evitar la guerra y preservar la vida de la humanidad. También intervinieron destacados científicos e intelectuales, tales como los estadounidenses Carl Sagan, astrónomo y John Kenneth Galbraith, economista, así como el latinoamericano Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez.

La participación de otras numerosas personalidades, entre las que cabría mencionar a los ex presidentes de Costa Rica, Rodrigo Carazo y Panamá, Jorge Illueca, así como diversos premios Nobel de la Paz, unida a los mensajes del secretario general de la ONU, del canciller de la RFA y de los alcaldes de Hiroshima y Nagasaki, dentro de la extensa nómina de saludos, evidencian el interés y la amplitud del apoyo que tales deliberaciones suscitaron en la comunidad internacional.

En esta oportunidad, el denominado Grupo de los Seis, que inició sus actividades en mayo de 1984, avanzó en el desarrollo de las iniciativas anteriormente aprobadas en Nueva Delhi y propuso un sistema de verificación y control del armamento nuclear, a través de satélites independientes. Con ello, demuestra su capacidad para ofrecerse como base de un activo movimiento por la paz, que trasciende los meros llamamientos formulados a las grandes potencias y levanta posiciones independientes de los distintos bloques militares, con la consiguiente ganancia en credibilidad y eficacia.

La absurda acumulación de armas, en cuanto alcanza potencialidad suficiente para aniquilar varias veces todo vestigio de vida en la tierra, y la multiplicación de los focos de conflicto, susceptibles de originar enfrentamientos bélicos, hacen imperativos la movilización de voluntades y esfuerzos para evitar la destrucción y fortalecer la seguridad mundial. Pero esta tarea resulta aún más compleja desde que el desencadenamiento de los efectos devastadores de una conflagración

depende de un reducido puñado de países y de sus estrechas cúpulas de dirigentes políticos y militares.

Por lo mismo, se requiere que las iniciativas en favor de la paz sean serias, realistas y responsables. No es admisible su utilización como expediente puramente retórico o publicitario, que encubre —a veces con cierta obviedad— el propósito de conseguir sólo el desarme del campo rival, mientras continúa incrementándose el poderío militar propio. Estas actitudes pueden dar lugar a emotivos planteamientos, así como a organizaciones y encuentros pacifistas, nutridamente concurridos, pero la incansable reiteración y el hecho de percibirse su escasa viabilidad, termina por fatigar a la mayor parte de la opinión pública internacional. Por esta vía se lesiona uno de los supuestos fundamentales para el progreso de los empeños por conseguir la efectiva contención de los afanes belicistas: la conciencia extendida y hondamente arraigada en los pueblos respecto de las amenazas que encierran.

De allí que no resulte casual el silenciamiento impuesto sobre la mencionada reunión, por parte de

algunas agencias de prensa y medios de comunicación, y en especial en las esferas oficiales en Chile.

El gobierno autoritario de nuestro país se empecina en librar una "guerra sin fronteras y sin cuartel", declarada con absoluta prescindencia de la voluntad de los chilenos y a la cual recurre para justificar tanto la represión interna como una política externa, que le han llevado al extraordinariamente serio aislamiento en que se encuentra. El repudio del noventa por ciento de las restantes naciones del orbe —reconocido oficialmente—, no está dirigido en contra de Chile sino hacia el régimen que lo gobierna y las concepciones que sostiene, abiertamente contradictorias con las tendencias prevaletentes en el escenario mundial.

La intensificación de las demandas contrarias al armamentismo y por la atenuación de las tensiones internacionales, han logrado incluso impulsar a las grandes potencias a sentarse en la mesa de negociaciones. Ello torna aún más absurda la lógica de la confrontación en el caso de países que se debaten

Gabriel García Márquez:

El cataclismo de Damocles

“Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto. El polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y voltará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonia desaparecerá de la faz del planeta destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estará de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio seguro a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, sólo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.

Señores presidentes, señores primeros ministros, amigas, amigos:

Esto no es un mal plagio del delirio de Juan en su destierro de Patmos, sino la visión anticipada de un desastre cósmico que puede suceder en este mismo instante: la explosión —dirigida o accidental— de sólo una parte mínima del arsenal nuclear que duerme con un ojo y vela con el otro en las santabárbaras de las grandes potencias.

Así es: hoy 6 de agosto de 1986, existen en el mundo más de 50 mil ojivas nucleares emplazadas. En términos caseros, esto quiere de-

cir que cada ser humano, sin excluir a los niños, está sentado en un barril con unas cuatro toneladas de dinamita, cuya explosión total puede eliminar doce veces todo rastro de vida en la tierra. La potencia de aniquilación de esta amenaza colosal, que pende sobre nuestras cabezas como un cataclismo de Damocles, plantea la posibilidad teórica de inutilizar cuatro planetas más que los que giran alrededor del sol, y de influir en el equilibrio del sistema solar.

Ninguna ciencia, ningún arte, ninguna industria se ha doblado a sí misma tantas veces como la industria nuclear desde su origen, hace 41 años, ni ninguna otra creación del ingenio humano ha tenido nunca tanto poder de determinación sobre el destino del mundo.

(...) La cancelación de la deuda externa de todo el tercer mundo, y su recuperación económica durante diez años, costaría poco más de la sexta parte de los gastos militares del mundo en ese mismo tiempo. Con todo, frente a este despilfarro económico descomunal, es todavía más inquietante y doloroso el despilfarro humano: la industria de la guerra mantiene en cautiverio al más grande contingente de sabios jamás reunidos para empresa alguna en la historia de la humanidad. Gente nuestra, cuyo sitio natural no es allá sino aquí, en esta mesa, y cuya liberación es indispensable para que nos ayuden a crear, en el ámbito de la educación y la justicia, lo único que puede salvarnos de la barbarie: una cultura de la paz.

(...) Un gran novelista de nuestro tiempo se preguntó alguna vez si la tierra no será el infierno de otros planetas. Tal vez sea mucho menos: una aldea sin memoria, de-

jada de la mano de sus dioses en el último suburbio de la gran patria universal; pero la sospecha creciente de que es el único sitio del sistema solar donde se ha dado la prodigiosa aventura de la vida, nos arrastra sin piedad a una conclusión descorazonadora: la carrera de las armas va en sentido contrario de la inteligencia.

Y no sólo de la inteligencia humana, si no de la inteligencia misma de la naturaleza, cuya finalidad escapa inclusive a la clarividencia de la poesía. Desde la aparición de la vida visible en la tierra debieron transcurrir 380 millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros 180 millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos, a diferencia del bisabuelo pitecantropo, fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morir de amor: No es nada honroso para el talento humano, en la edad de oro de la ciencia, haber concebido el modo de que un proceso multimilenario tan dispendioso y colosal, pueda regresar a la nada de donde vino por el arte simple de oprimir un botón(...)

De su exposición en la reunión de gobernantes del *Grupo de los Seis* (Raúl Alfonsín, presidente de Argentina; Andreas Papandreu, primer ministro de Grecia; Ingvar Carlsson, primer ministro de Suecia; Julius Nyerere, presidente de Tanzania; Rajiv Gandhi, primer ministro de India; Miguel de la Madrid, presidente de México), en Ixtapa Zimatanejo (Guerrero), México; *La Jornada*, México DF, 7 de agosto de 1986.

en medio de graves carencias y problemas, a cuya superación sería indispensable volcar el grueso de las energías.

La persistente adhesión a visiones apocalípticas de las relaciones

entre los hombres y los pueblos, termina por incentivar el miedo, la agresividad y el fanatismo. Fueron estas oscuras fuerzas las que parecen haber inducido las manos que asesinaron alevemente a Indira

Gandhi y Olof Palme, decididos constructores del Grupo de los Seis y a la memoria de los cuales se rinde el mejor homenaje toda vez que la causa de la paz y el desarme consiguiera efectivos progresos. ❧